



<https://publications.dainst.org>

iDAI.publications

DIGITALE PUBLIKATIONEN DES
DEUTSCHEN ARCHÄOLOGISCHEN INSTITUTS

Das ist eine digitale Ausgabe von / This is a digital edition of

Ugalde, María Fernanda

Iconografía de la cultura Tolita: lecturas del discurso ideológico en las representaciones figurativas del desarrollo regional

der Reihe / of the series

Forschungen zur Archäologie außereuropäischer Kulturen; Bd. 7

DOI: <https://doi.org/10.34780/nd2t-j23x>

Herausgebende Institution / Publisher:
Deutsches Archäologisches Institut

Copyright (Digital Edition) © 2022 Deutsches Archäologisches Institut
Deutsches Archäologisches Institut, Zentrale, Podbielskiallee 69–71, 14195 Berlin, Tel: +49 30 187711-0
Email: info@dainst.de | Web: <https://www.dainst.org>

Nutzungsbedingungen: Mit dem Herunterladen erkennen Sie die Nutzungsbedingungen (<https://publications.dainst.org/terms-of-use>) von iDAI.publications an. Sofern in dem Dokument nichts anderes ausdrücklich vermerkt ist, gelten folgende Nutzungsbedingungen: Die Nutzung der Inhalte ist ausschließlich privaten Nutzerinnen / Nutzern für den eigenen wissenschaftlichen und sonstigen privaten Gebrauch gestattet. Sämtliche Texte, Bilder und sonstige Inhalte in diesem Dokument unterliegen dem Schutz des Urheberrechts gemäß dem Urheberrechtsgesetz der Bundesrepublik Deutschland. Die Inhalte können von Ihnen nur dann genutzt und vervielfältigt werden, wenn Ihnen dies im Einzelfall durch den Rechteinhaber oder die Schrankenregelungen des Urheberrechts gestattet ist. Jede Art der Nutzung zu gewerblichen Zwecken ist untersagt. Zu den Möglichkeiten einer Lizenzierung von Nutzungsrechten wenden Sie sich bitte direkt an die verantwortlichen Herausgeberinnen/Herausgeber der entsprechenden Publikationsorgane oder an die Online-Redaktion des Deutschen Archäologischen Instituts (info@dainst.de). Etwaige davon abweichende Lizenzbedingungen sind im Abbildungsnachweis vermerkt.

Terms of use: By downloading you accept the terms of use (<https://publications.dainst.org/terms-of-use>) of iDAI.publications. Unless otherwise stated in the document, the following terms of use are applicable: All materials including texts, articles, images and other content contained in this document are subject to the German copyright. The contents are for personal use only and may only be reproduced or made accessible to third parties if you have gained permission from the copyright owner. Any form of commercial use is expressly prohibited. When seeking the granting of licenses of use or permission to reproduce any kind of material please contact the responsible editors of the publications or contact the Deutsches Archäologisches Institut (info@dainst.de). Any deviating terms of use are indicated in the credits.

8. La sociedad Tolita desde una perspectiva diacrónica

Cerca de un siglo de investigaciones arqueológicas nos permiten hoy comprender en buena medida ciertos aspectos del área cultural Tolita-Tumaco. Las suposiciones iniciales de la ocupación por medio de migraciones procedentes de territorio centro y mesoamericano (Uhle 1927b; D'Harcourt 1942; Reichel-Dolmatoff 1965, 1997) han sido refutadas con argumentos de peso a favor de un desarrollo a partir de la costa sur ecuatoriana (Bouchard 1983, 1984, 1995; Valdez 1987; Patiño 2003).

El así llamado "horizonte Chorrera", cuyo foco de origen y desarrollo se encuentra en la provincia de Guayas, entre la costa y los bancos de los ríos Daule y Babahoyo en el interior (Meggers 1966: 55), parece haberse extendido no solo hacia la sierra sur, como se aprecia claramente en el material de Cerro Narrío (Meggers 1966: 62; Estrada 1958: 73 s.; Lathrap / Collier / Chandra 1976: 33, 37; Gomis 1999; Idrovo 1999; ver ilustraciones de la cerámica de Cerro Narrío en Collier / Murra 1943), sino también hacia la costa norte. La cerámica más temprana que se conoce en las regiones de Esmeraldas y Tumaco; los complejos Tachina e Inguapí, muestran claras influencias del estilo cerámico Chorrera (Alcina Franch 1979; López y Sebastián y Caillavet 1976; Bouchard 1984, 1989, 1998; Patiño 2003: 102). Por otra parte, el material cerámico de Tachina e Inguapí se relaciona en determinados aspectos con el material de la fase temprana de La Tolita y con el de la fase Mafa, de la región Santiago-Cayapas (DeBoer 1996), aunque cada una tiene también sus particularidades. Esto hace pensar en un poblamiento más o menos sincrónico de toda el área de estudio en el Formativo Tardío. En la isla La Tolita, esta fase corresponde a las ocupaciones pre-tola, es decir a los niveles ocupacionales hallados debajo de los montículos artificiales. Este patrón se observó también en Inguapí, donde hay una ocupación previa a la construcción de montículos y otra caracterizada por la edificación de estos monumentos (Uhle 1927b, Meggers 1966, Bouchard 1983).

En la zona de los ríos Santiago y Cayapas solamente se hallaron dos fragmentos de cerámi-

ca que podrían indicar una influencia estilística Valdivia, y la secuencia comienza realmente con la fase Mafa, equivalente cronológicamente a Tolita Temprano y localizada por consiguiente en el Formativo Tardío (DeBoer 1996: 68).

En Tumaco la ocupación más temprana corresponde a la fase Inguapí, relacionada con Chorrera y que se asume como fase de transición entre el Formativo y el Desarrollo Regional (Bouchard 1984). Bouchard sugiere una economía mixta en la que se aprovechaban los recursos de la tierra, los ríos y los esteros y una proto-agricultura de maíz y yuca (Bouchard 1984: 7). Asume un origen alógeno de grupos llegados al lugar con un cierto nivel de conocimiento tecnológico (Bouchard 1984: 139).

Patiño, por su parte, habla de una escasa población de grupos agro-alfareros de filiación Chorrera que mantuvieron una orientación costera con énfasis en el aprovechamiento de los recursos marinos y de los manglares y en las relaciones de intercambio por vía marítima (Patiño 2003: 18).

Aparte del corpus cerámico es relativamente poco lo que sabemos de la cultura Tachina. Al parecer, sus asentamientos se localizaban al margen del río Esmeraldas y se les atribuye la construcción de montículos. Un aspecto relevante es el hallazgo en estos contextos de grandes cantidades de lascas de obsidiana. Guinea postula que durante la fase Tachina, la zona pudo funcionar "como eje de comunicación e intercambio costa-sierra a través de la ruta Mullumica-Cotocollao-Tulipe-Río Esmeraldas" (Guinea 1995: 49). La cerámica es fina y bien acabada, decorada frecuentemente con la técnica de incisión. Las figurillas son en su mayoría antropomorfas (con características Chorrera) y, en menos medida, zoomorfas (López y Sebastián y Caillavet 1976). Si bien podemos establecer una suerte de continuidad, sobre todo tomando en cuenta la construcción de montículos y la elaboración de figurillas, notamos una gran diferencia entre las culturas materiales de Tachina y Tolita. El principal aspecto diferenciador es, sin duda, la variedad

en los temas figurativos, pero también los materiales y técnicas: el uso de moldes para la elaboración de figurillas de cerámica son inexistentes en Tachina; de otro lado, la industria de la orfebrería, si existió, estaban todavía en un estado muy rudimentario¹¹³. No obstante hay que anotar ciertos elementos puntuales del estilo Tachina que lo acercan más a Tolita que a Chorrera, por ejemplo que en Tachina, a juzgar por el escaso material publicado hasta el momento, las figuras antropomorfas parecen ser mayoritariamente masculinas. A nuestro entender, se produjeron en la región de Esmeraldas a partir del poblamiento por grupos de la costa sur importantes sucesos cuya naturaleza suponemos de carácter socio-político y que determinaron el nuevo sistema de representación. Este fenómeno con seguridad no ocurrió de manera aislada en la costa de Esmeraldas, sino que debió haber afectado a toda la región litoral, ya que las innovaciones se manifiestan en el material cultural de toda la costa ecuatoriana. La masificación en la producción de figurillas de cerámica y una verdadera explosión de temas iconográficos son un factor común y característico de los estilos Tolita, Jama-Coaque y Bahía, entre los que observamos notorias coincidencias¹¹⁴ y que atribuimos a un fenómeno común a todas las sociedades costeras de aquel momento. Nos preguntamos entonces, ¿qué provocó y acompañó tales transformaciones? Resulta imprescindible, para una aproximación al entendimiento de las mismas, revisar el contexto cultural de las sociedades del Formativo y tratar de reconstruir, al menos *grosso modo*, la secuencia cultural de la costa.

El Formativo Temprano ha sido ampliamente investigado. Para la cultura Valdivia que se desarrolló en la provincia del Guayas, al sur de nuestra área de estudio, contamos con una secuencia bastante detallada de la evolución del estilo cerámico¹¹⁵ y con abundantes datos sobre sus patrones de asentamiento y métodos de subsistencia. Las dataciones más antiguas provienen del sitio Loma Alta, localizado a 15 km. de la costa (Norton 1982). La economía de subsistencia de sus pobladores era una combinación de caza y agricultura, y en menos medida pesca y recolección, a juzgar por los abundantes hallazgos de huesos de mamíferos frente a la escasez de conchas marinas, además de la presencia de manos y metates (Lathrap / Collier / Chandra 1976: 19, Marcos 1988, 2005). El sitio más ampliamente estudiado es Real Alto, donde se han podido determi-

nar siete fases de ocupación y una evolución de la economía de subsistencia acompañada de un sucesivo incremento poblacional. Esta evolución comienza en la ocupación I con un asentamiento aldeano en el que la subsistencia se basa en una horticultura en jardines caseros acompañada por la caza, pesca y recolección; continúa en las fases II y III con una agricultura de roza y quema; y se desarrolla en las fases IV a VII hacia una agricultura extensiva que implica una mayor división del trabajo y el establecimiento de asentamientos secundarios cerca de los terrenos de cultivo. En la fase VIII Real Alto pierde importancia; los sitios que presentan material Valdivia VIII están distribuidos por toda la península de Santa Elena. Esta fase se caracteriza por una práctica de agricultura intensiva en la que el perfeccionamiento tecnológico permitió la modificación del paisaje a través de la construcción de albarradas, camellones y terrazas de cultivo. Las dataciones absolutas de esta secuencia sitúan su inicio aprox. en el 3800 a.C. y su fin en el 1500 a.C. (Zeidler 1986, Marcos et al. 1999, Marcos 2005).

Diferente es el caso del Formativo Medio y Tardío. Se asume que la economía de subsistencia de las culturas subsecuentes Machalilla y Chorrera constituyó una continuación y elaboración del ya existente – y eficiente – sistema agrícola (Lathrap / Collier / Chandra 1976:

¹¹³ Hay hasta ahora un solo indicio que habla a favor del conocimiento del trabajo de los metales en la región de Esmeraldas en la época del Formativo. Se trata del hallazgo de una delgada placa de oro en una ocupación temprana del sitio Laguna de la Ciudad, en un contexto datado entre 918 y 780 a.C. (Valdez et al. 2005).

¹¹⁴ Representaciones de escenas familiares con los personajes altamente ataviados, aparición de múltiples personajes mixtos con elementos en común a los diferentes estilos, especialmente la nariz en forma de voluta, clara diferenciación entre hombres y mujeres a través del vestido y los ornamentos, entre otros. También se pueden observar atributos idénticos, por ejemplo nuestro tocado del tipo T-4, exclusivo de personajes masculinos (mayoritariamente antropomorfos, pero hay también ejemplos en los que aparece en personajes con rasgos de felino), aparece también en personajes antropomorfos masculinos del estilo Bahía (ver por ejemplo Catálogo del Museo Nacional del Banco Central del Ecuador, Sala de Arqueología. Quito, 1996. Fig. 2).

¹¹⁵ Meggers / Evans / Estada (1965) definieron cuatro fases, que luego fueron revisadas por Hill (1972–74), quien propuso una cronología relativa más fina con ocho fases, que es la que se usa hasta hoy como referencia.

23). Si bien la cerámica Chorrera es bastante conocida y apreciada por su excelente calidad y por las técnicas novedosas que presenta como la “decoración iridiscente”, es poco lo que sabemos de la sociedad que produjo este estilo (Cummins 2003: 426). Gran parte de los contextos excavados son funerarios. Contextos habitacionales se conocen de los sitios Peñón del Río y San Isidro. En el primero, ubicado en la baja cuenca del río Guayas, se llevaron a cabo excavaciones durante tres años, siendo los datos más importantes que la cerámica doméstica no se diferencia de la funeraria conocida de excavaciones anteriores y que hay asociados al sitio montículos y una zona de camellones. Los contactos con otras áreas culturales están evidenciados a través de hallazgos de obsidiana y piedras semi-preciosas (Zedeño 1993).

En el valle del río Jama, en el norte de la provincia de Manabí, se localizaron varios sitios atribuibles a Chorrera, que apuntan a una ocupación densa en la zona aluvial y pequeñas ocupaciones en las tierras altas no-aluviales. El sitio San Isidro constituye, a partir del Formativo Medio, una especie de centro dentro de un complejo de sitios aparentemente diferenciados jerárquicamente. En San Isidro se registró un nivel de ocupación Chorrera en las inmediaciones de un gran montículo con plataforma de carácter presuntamente ceremonial. Esta zona habitacional contaba con una larga secuencia estratigráfica conformada por depósitos arqueológicos intercalados con depósitos aluviales e incluía material cultural de los complejos Valdivia Terminal, Chorrera y Jama-Coaque (Zeidler / Pearsall 1994: 82). Entre los resultados de estas investigaciones cuenta la evidencia de la práctica de agricultura en los contextos Chorrera. Mientras en el sitio Peñón del Río ésta se puede inferir por la presencia de camellones asociados al sitio habitacional, en el valle del río Jama se encontraron restos de maíz carbonizado y fitolitos de maíz asociados a material Chorrera, en contextos datados entre 1000 y 355 a.C. (Zeidler / Pearsall 1994: 154).

Además, en el sitio La Maná, localizado cerca de Quevedo, se encontraron plantas de estructuras habitacionales. Las excavaciones realizadas en este sitio tuvieron lugar entre 1994 y 2002 y el material todavía se está analizando, por lo cual no se ha publicado ningún informe (Fernando Mejía, comunicación personal).

Uno de los datos más relevantes que han aportado las investigaciones arqueológicas hace

referencia a la distribución espacial de los contextos funerarios, diferente en el Formativo Temprano y en el Tardío. Mientras los enterramientos de las sociedades Valdivia y Machalilla se hallaban por norma dentro de las zonas pobladas (Lathrap / Marcos / Zeidler 1986), aquellos asociados a la sociedad Chorrera se encontraron siempre separados de éstas (Norton 1992: 28). Stothert subraya éste como uno de los factores básicos que demuestran una transformación ideológica en el Formativo Tardío de la costa ecuatoriana (Stothert 2003: 355).

La iconografía del Formativo se compone de tres temas básicos: figuras antropomorfas, figuras zoomorfas y figuras fitomorfas. En el Formativo Temprano predominan las figurillas antropomorfas, que aparecen en las primeras fases Valdivia en piedra y luego básicamente en cerámica. Las figurillas de las primeras fases son casi exclusivamente femeninas, y en las últimas se incrementa el repertorio con figurillas masculinas (Marcos / García 1988). Algunos morteros de piedra presentan motivos zoomorfos, que se restringen a las representaciones de felinos, aves y monos¹¹⁶. En ciertas vasijas de las fases I y II de Valdivia se observan diseños geométricos que han sido interpretados por Damp (1982) como abstracciones de motivos zoomorfos: un diseño conformado por triángulos rellenos con líneas cruzadas podría representar el cuerpo de la serpiente, mientras que el diseño compuesto por “T”s alternadas representaría rostros de felinos. Los motivos de serpiente y felino son una constante en la iconografía posterior de la costa ecuatoriana. Damp señala además la posible relación de estas vasijas con contextos ceremoniales, pues se trata exclusivamente de cuencos que pudieron ser usados en libaciones rituales y muchos de ellos se encontraron, fragmentados, en la “casa de fiesta” de Real Alto, que se ha reconocido como sitio ceremonial. Otros cuencos de Valdivia (de las fases III-V) también fueron decorados con motivos que parecen de inspiración zoomorfa. Una asombrosa similitud con mates hallados en contextos funerarios del sitio pre-cerámico de Huaca Prieta localizado en el valle de Chicama, Perú (Bird 1963), sugiere algún tipo de contacto entre las dos

¹¹⁶ Ejemplos de este tipo de piezas se pueden apreciar en Valdez / Veintimilla 1992, figs. 10 y 12-15. Para un análisis de estos objetos, ver Zeidler 1988.

ocupaciones (Lathrap / Collier / Chandra 1976: 21, Burger 1992: 36)¹¹⁷.

En el estilo Machalilla, cuyos inicios coinciden cronológicamente con las fases finales de Valdivia pero que se extiende hasta mediados del segundo milenio antes de nuestra era (Meggers et al. 1965), la gran mayoría de las figurillas son antropomorfas y no suelen estar caracterizadas sexualmente.

En Chorrera el arte escultórico en cerámica es muy estilizado. Se mantienen los temas del Formativo Temprano (figurillas antropomorfas, mayoritariamente femeninas y de pie) y se añaden motivos zoomorfos y fitomorfos, pero que rara vez son figurillas sino que más bien son vasijas modeladas con estos motivos, frecuentemente botellas y fuentes. Son muy comunes las representaciones de murciélagos, pájaros y monos. Solo muy excepcionalmente aparecen representaciones de personajes mixtos¹¹⁸.

La fase Tolita está, como hemos dicho, caracterizada por una explosión de temas iconográficos con un estilo muy propio, diferente a Tachina y donde, a la par del surgimiento de motivos nuevos, llama la atención sobre todo el “boom masculino”¹¹⁹: aunque se continúan elaborando figurillas femeninas que en parte apuntan a una continuidad con respecto al Formativo, la proporción entre éstas y las masculinas es notoriamente desigual a favor de las últimas.

Nos preguntamos entonces, ¿Qué condujo a estos cambios? ¿Por qué se da, en última instancia, el Desarrollo Regional?

Las innovaciones en la iconografía – entendida como manifestación material de la concepción del universo – debieron estar determinadas por cambios importantes en los sistemas de asentamiento y subsistencia, y éstos deben ser observables en el registro arqueológico. Para el período en cuestión hay evidencias de agricultura intensiva con camellones en la Laguna de la Ciudad. La ocupación en La Tolita en el momento del auge se intensifica y se caracteriza por la construcción de montículos organizados alrededor de una plaza y por numerosos enterramientos. Algunos de los enterramientos se han encontrado en los montículos, pero también hay evidencia de edificaciones sobre ellos, lo cual podría ser indicador de un uso ceremonial no exclusivamente funerario¹²⁰. Se conocen algunas ocupaciones fuera de la isla, tanto en la región de Esmeraldas como en Tumaco.

Marcos ha planteado como hipótesis para el surgimiento de las jefaturas del período de

Desarrollo Regional el desarrollo creciente del tráfico a larga distancia, que tuviera sus inicios en el Formativo y se intensificó en este período:

¹¹⁷ Bischof (1999), sin embargo, pone en duda esta interpretación ya que considera que en la decoración de los mates se evidencia la tradición iconográfica de los Andes Centrales. Este autor además piensa que los rostros de las vasijas Valdivia en cuestión son siempre antropomorfos, lo cual argumenta comparándolos con los rostros de las figurillas, que son efectivamente similares, mientras que en la iconografía arcaica centro-andina, abundan representaciones de hombres, animales y seres mitológicos (Bischof 1999: 100, 107).

¹¹⁸ Esta observación ha sido analizada por Cummins, quien plantea que la selección de temas de la iconografía Chorrera y el “estilo realista” de sus representaciones – además del refinamiento en cuanto a estilo, tecnología y contenido expresivo, que supera a las tradiciones cerámicas anteriores – reflejaría una percepción particular de la naturaleza ligada a un pensamiento en el que se idealiza el mundo natural (Cummins 2003: 429 ss.). Estas características de la iconografía Chorrera la diferencian claramente del estilo Chavín de los Andes Centrales – cronológicamente paralelo a Chorrera –, donde son abundantes los personajes híbridos, que mezclan elementos de varios seres zoomorfos entre ellos, a veces también con elementos de seres antropomorfos. Las formas naturales en Chavín son mistificadas intencionalmente y las figuras “idealizadas” (Burger 1992: 146). El mismo autor (2003) considera por tanto que en el Formativo los territorios que corresponden a las actuales repúblicas de Ecuador y Perú constituían áreas culturales distintas, lo cual no excluye que hayan estado contactadas, como dijimos antes. Se debe anotar, sin embargo, que estas observaciones se restringen al universo escultórico de la iconografía Chorrera. Existe también, aunque en menor cantidad de representaciones, un universo pintado que no responde a este estilo realista. Al contrario, en estos diseños las imágenes – de inspiración zoomorfa – son “descompuestas” con un alto grado de abstracción. Un ejemplo es el murciélago ilustrado por Lathrap / Collier / Chandra (1976: 35, fig. 41). También un fragmento de una vasija Chorrera publicado en ese mismo catálogo (Lathrap / Collier / Chandra 1976: 58, fig. 80) presenta estas características, que como señala Lathrap, recuerdan a las convenciones de representación del estilo Chavín. Esta imagen del fragmento Chorrera además nos recuerda en el diseño de la boca a nuestra figura 102.

¹¹⁹ En Tachina las figurillas masculinas parecen ser proporcionalmente mayores que las femeninas, pero carecen totalmente de la variabilidad de motivos, actitudes y atavío observables en Tolita y en los demás estilos del Desarrollo Regional. Ver ejemplos en Stirling 1963.

¹²⁰ La mayor parte de los enterramientos registrados en la isla provienen del sitio Mango Montaña y se atribuyen a la de la fase tardía; se trata de un cementerio localizado en una zona plana, no en montículos (Valdez 1987, Leiva / Montaña 1994).

“Sugerimos que la historia del tráfico a larga distancia, en el Area Septentrional Andina, produjo jefaturas regionales, las que basadas en una tradición previa consolidada durante Chorrera, fueron diferenciándose mediante la adopción de insignias clánicas que servían para identificar cada etnia. Muchos de estos elementos fueron prestados de los grupos de América Central y de Mesoamérica, con quienes intercambiaban para obtener la bivalva *Spondylus princeps* necesaria para alimentar el tráfico hacia los Andes Centrales y hacia el sur” (Marcos 1986a: 221).

Este tráfico, como ha demostrado Marcos, comenzó alrededor de la concha *Spondylus* y el papel fundamental que jugó en el ámbito ritual de los Andes Centrales, lo cual habría conllevado una creciente demanda que condujo a los mercaderes de la costa del Guayas a convertirse en intermediarios para obtener las cantidades requeridas de esta materia prima en latitudes más norteñas como el occidente de México (Marcos 1986a). En los yacimientos de la cultura Tolita no hay hallazgos de concha *Spondylus*, por lo cual no podemos asumir que los lazos comerciales de esta sociedad giraron alrededor de aquel producto. Sin embargo la representación de canoeros y canasteros nos hacen pensar que tales lazos debieron existir.

Poco podemos decir acerca de la naturaleza de las relaciones comerciales de la sociedad Tolita y de sus dimensiones. Tampoco es posible indagar si los comerciantes actuaban de forma independiente o si su labor era parte integral de un sistema centralizado de intercambio y redistribución bajo el mando del cacique o jefe, de forma análoga a la función de los *mindalaes* documentada para la época directamente pre-incaica (Salomon 1980). En vista de que entendemos a la sociedad Tolita como una sociedad compleja con diferencias sociales y dirigentes políticos, consideramos más plausible la segunda opción.

Tampoco podemos decir mucho acerca de los productos que se comerciaban, pero tanto la arqueología como la iconografía nos proveen de algunos datos. En el material arqueológico hay dos tipos de registro que hablan a favor de relaciones comerciales de La Tolita con la hoya de Quito. En el sitio Jardín del Este, ubicado en las estribaciones occidentales de la Cordillera Oriental a 2400 m.s.n.m., se encontraron fragmentos de figurillas que indiscutiblemente

te corresponden al estilo Tolita (Buys 1994, Buys / Domínguez 1987, Buys / Camino / Santa María 1994). Como explicación, Vásquez (1999) postula la existencia de enclaves comerciales de Tolita en la Sierra Norte, cuyo objetivo habría sido básicamente asegurar el flujo de obsidiana. Esta probablemente se obtenía de un yacimiento localizado no lejos del sitio Jardín del Este. Salazar localizó en las afloraciones del valle de Mullumica, en la Cordillera Oriental, una fuente de obtención de obsidiana además de talleres de trabajo de este material en las inmediaciones de los depósitos naturales (Salazar 1979: 12 ss; 1985). Análisis geo-químicos en piezas de obsidiana del sur-occidente de Colombia han demostrado que la obsidiana hallada en la región de Tumaco proviene de Mullumica (Gnecco et al. 1998, Patiño 2003: 109). Otro producto que debió ser importado en La Tolita son las hojas de coca. Si bien no tenemos evidencia arqueológica de este comercio como en el caso de la obsidiana, podemos inferirlo a partir de algunas figurillas Tolita, que al parecer muestran la parafernalia necesaria para el consumo de la coca. Se trata de una serie de personajes masculinos sentados sobre un banquillo (tema II.6.2) que sostienen en una mano un pequeño recipiente y en la otra un objeto alargado. Suponemos que se trata de un lliptero para colocar la sustancia alcaloide y una espátula.

Aparte de los pocos fragmentos de figurillas del estilo Tolita en Jardín del Este, no conocemos ninguna evidencia de productos de la zona que hayan llegado a la sierra en intercambio por los productos mencionados. Tampoco sabemos si el intercambio era directo o funcionaba en un sistema de tramos pasando por varias manos de intermediarios, del tipo denominado por Renfrew *down-the-line-trade* (Renfrew 1975: 41 ss.). Sospechamos que uno de los productos que pudo ofrecer la sociedad Tolita fueron los metales preciosos, a cuyas fuentes evidentemente tenían acceso. Fueron seguramente muchos otros los productos que, por su calidad de perecederos, escapan al registro arqueológico. Sabemos, para la época colonial, que en la costa se intercambiaba oro por sal, algodón, ají y pescado seco (Carranza 1897: CXXXVI). Dos hallazgos puntuales son posibles indicios de contactos de La Tolita con la sierra norte del Ecuador y la sierra norte de Perú. En El Ángel, provincia del Carchi (Ecuador) y en Frías, serranía del departamento de Piura, Perú, se encontraron dos piezas estilísticamente emparentadas a La Tolita (Kauff-

mann-Doig 2002: 234, Bouchard / Usselman 2003: 101). Se trata en los dos casos de figuras antropomorfas elaboradas con láminas de oro. Ambos personajes están de pie y tienen los brazos extendidos junto al cuerpo. La “Venus de Frías” es claramente una representación femenina y la posición de sus manos es típica en figurillas femeninas de cerámica del estilo Tolita. Los ojos de las dos figuras son de platino y están enmarcados por un cordón de oro colocado en forma almendrada, de manera muy similar a algunos ejemplares Tolita (ver, por ejemplo, figs. 45b y 97).

Aquí retomamos la pregunta inicial acerca de qué sería, en el caso de la sociedad esmeraldeña del Formativo Tardío, lo que condujo a las transformaciones sociales observables en el material arqueológico y que caracterizan a la cultura Tolita. Nos parece que una clave para tal proceso pudo ser el desarrollo de la metalurgia.

En el sur-occidente de Colombia, el desarrollo de la metalurgia ocurre más o menos en la misma época que en la costa ecuatoriana. Allí igualmente los trabajos de metal corresponden en su mayoría a adornos personales, y en menor medida a instrumentos como anzuelos para la pesca. En opinión de Gnecco, las sociedades de este período del sur-occidente de Colombia, más que como una “tradicción” – como sugieren otros autores por haber rasgos iconográficos en común – se deben entender como un conjunto de cacicazgos interrelacionados mediante un sistema de intercambio de bienes de élite:

“La iconografía metalúrgica del suroccidente colombiano, en la perspectiva de la red de alianzas entre élites cacicales, puede entenderse de una forma más precisa como la expresión simbólica del acceso restringido a conocimientos que permitieron el monopolio, y al mismo tiempo, la legitimación del poder” (Gnecco 1996: 187).

En forma análoga, el desarrollo de la metalurgia en la costa ecuatoriana pudo ser uno de los factores que desencadenaron el enriquecimiento de ciertos grupos (linajes) que supieron aprovechar el nuevo recurso y combinar conocimiento tecnológico con conocimiento esotérico¹²¹, lo cual probablemente conllevó una reestructuración de la sociedad hacia una exclusión de algunos grupos y privilegio de otros. Estos, para la legitimación de sus privilegios, instauraron en La Tolita el gran centro ceremonial, donde se

realizaba el culto a las divinidades (a las que estos grupos declararon sus ancestros) y donde se enterraba a los integrantes de estos linajes. Bouchard ha propuesto que el papel protagónico de la orfebrería como insignia de poder, especialmente en forma de ofrendas y accesorios funerarios, habría llevado a los pueblos litorales a conquistar tierras ajenas en busca de placeres auríferos (Bouchard 1995b: 209).

Hay que resaltar la distribución de los objetos de metal en los yacimientos arqueológicos en nuestra área de estudio, pues estos provienen casi exclusivamente de La Tolita aunque las fuentes de obtención más cercanas se hallan en la llanura aluvial interior, asociadas a los sistemas fluviales, en especial del río Santiago (Wolf 1879: 72, Bouchard 1995b: 208). Durante sus investigaciones en la región localizada entre los ríos Santiago y Cayapas, DeBoer encontró un solo objeto de oro en el sitio R10, localizado en la margen derecha del río Santiago. Se trataba de una pequeña lámina de aprox. 12 mm. que estaba en un montículo artificial que podría corresponder a las ocupaciones Selva Alegre o Guadual. Como anota DeBoer, este único hallazgo es sorprendente en vista de que el sitio arqueológico está ubicado directamente en el acceso al placer aurífero que se explota hasta nuestros días y se conoce como Playa de Oro (DeBoer 1996: 91). De igual manera, en el yacimiento La Propicia son extremadamente escasos los hallazgos de metal y se limitan a cuatro pequeños aros (posiblemente narigueras) y un bezote (Rodríguez 1984: 192–193, lám. 32). En el área de Tumaco las sepulturas carecen totalmente de ofrendas importantes (Bouchard / Usselman 2003: 112). Parece plausible entonces una extracción controlada del metal y dirigida al trabajo orfebre especializado para el consumo en La Tolita, y no como interpretó Bergsøe la elaboración de ornamentos a nivel doméstico para el consumo individual (Bergsøe 1937: 41).

¹²¹ Los motivos figurativos representados en soporte metálico están limitados temáticamente (personajes zoomorfos e híbridos, siendo los principales aquellos con rasgos de felino, caimán y ave) y expresan un contenido simbólico de índole mítico-religioso al que nos hemos venido refiriendo anteriormente. El acceso restringido a estos objetos pudo estar relacionado con una exclusividad del conocimiento esotérico como mecanismo de dominación, como plantea Gnecco para el caso del sur-occidente de Colombia (Gnecco 1996: 195).

Es importante destacar que los objetos elaborados de metal son casi exclusivamente de adorno (pero también hay anzuelos para la pesca, agujas, alfileres, etc.) y preguntarse quiénes portaban estos adornos. A pesar del saqueo indiscriminado que ha sufrido La Tolita, son abundantes los ejemplares que albergan los museos y colecciones privadas. Aunque no sabemos a ciencia cierta su procedencia, parece seguro que la gran mayoría provenía de la isla (dando crédito a las informaciones de los huaqueros que los vendieron a los museos).

Los objetos de metal que analizó Bergsøe provenían de enterramientos. También en las excavaciones realizadas en La Tolita por los arqueólogos del Banco Central se encontraron máscaras, pendientes, aros y alambres de oro dentro de algunas tumbas¹²². Sin embargo Saville, uno de los primeros científicos que visitó La Tolita, anotó que los objetos de oro en lo absoluto son exclusivos a los contextos funerarios y que se encontraban a lo largo de toda la isla (Saville 1909: 342).

Todo esto parece demostrar que se desarrolló una parafernalia propia de la isla (cerámica fina exclusiva, ornamentos de metal) que debió estar adscrita a una élite que probablemente habitaba y era enterrada allí¹²³. Algunos de los enterramientos colectivos de La Tolita parecen albergar a miembros de una misma familia (Leiva / Montañó 1994: 259), lo cual sería coherente dentro del cuadro de una élite conformada por familias privilegiadas.

La gran cantidad de instrumentos de obsidiana y los objetos de oro y platino encontrados en La Tolita pueden indicar que esta élite dominó el comercio, que pudo haber girado principalmente alrededor de estos dos productos.

DeBoer sugiere como posible explicación a los cambios que se observan en los patrones de asentamiento entre las diferentes fases de su área de trabajo una adaptación, más que de carácter ambiental o de crecimiento demográfico, atribuible a una dinámica de carácter social, relacionado directamente con el surgimiento y apogeo de las manifestaciones culturales en La Tolita y con las relaciones de intercambio a larga distancia, en especial con la sierra:

“Changing settlement patterns represent responses to a fluctuating social environment, a changing field of play in which the mainstream, as conduit to the outside world, variously acted as magnet or repellent depending on

whether local perceptions deemed the outside to be enticing or sinister. In this view of the matter, Selva Alegre and Guadual were cooperative members of the riverine network whose hub centered at La Tolita. In turn, Herradura-Las Cruces phases represent a post-Tolita balkanization, a retreat from a mainstream now carrying sinister forces. Tumbaviro carried on this insulating reaction to what appears to have become an increasingly unfriendly landscape in which neighbors were more likely to be raiders than traders and usurpers rather than the useful suppliers of exotic goods” (DeBoer 1996: 193).

Otro punto sobre cuya naturaleza cabe preguntarse es el consumo de drogas; es probable que se hayan consumido además de la coca una bebida (*yajé*) y un rapé obtenidos a partir de plantas psicotrópicas. Vasijas en miniatura y pequeños tubos de cerámica (posibles inhaladores) podrían haber servido como utensilios en estas prácticas (Bouchard / Usselmann 2003: 85, Bouchard 2004: 61). Los personajes representados con la parafernalia para el consumo de drogas son siempre hombres ricamente ataviados, sentados sobre un banquillo y que dan la impresión de estar disfrutando tranquilamente del consumo. Bouchard / Usselmann asumen una relación directa con prácticas chamánicas. Sin embargo en estas representaciones no se puede apreciar ningún indicio de esta relación;

¹²² DeBoer (1996: 206) reflexiona al respecto de no asumir demasiado rápido, porque se trata justamente solo de ofrendas funerarias y solo de La Tolita, que los artefactos de oro designan a una élite, pues según él, estaríamos separando entre vivos y muertos, y cree que no tiene sentido hablar de una élite “puramente necrótica”.

¹²³ Bouchard / Usselmann (2003: 113) consideran que La Tolita cumplía básicamente la función de necrópolis. Un grupo de piezas en forma de placa que muestran un personaje antropomorfo, masculino o femenino, que parece yacer inmóvil (temas I.9 y II.17) es interpretado por estos autores como representación de los muertos que son transportados a La Tolita para ser enterrados, en un ritual de regreso a la tierra del origen cultural. Proponen además que durante todo el tiempo que duró la hegemonía de La Tolita, la función de la isla como necrópolis habría contribuido a reunir la esfera de influencia cultural en torno a los rituales funerarios. Sánchez Montañés, en cambio, cree que estas placas representan ritos de iniciación (Sánchez Montañés 1976).

los atributos que se podrían vincular con la idea de transformación chamánica (asociación con jaguares, murciélagos o águilas a través de disfraces o representaciones del tipo *alter ego*) se aprecian en figurillas que no están asociadas con la parafernalia para el consumo de las drogas. La vestimenta de los personajes que están ingiriendo drogas más parece reflejar una alta posición económica y social que un atuendo ceremonial (por ejemplo cat. 323). Las figurillas de hombres sentados con expresión pensativa (por ejemplo cat. 342) que Bouchard / Usselman (2003: 84) relacionan con la fase post-consumo tampoco aluden a ninguna transformación chamánica; más parecen demostrar un sentimiento de bienestar y relajamiento. Varios de ellos son ancianos, lo cual no solo se advierte por las arrugas en su rostro sino porque en algunos casos también en el cuerpo se expresan señales de vejez. Por esto nos parece imaginable también un escenario en el que el consumo de drogas, en especial de la coca, habría sido privilegio de los linajes principales y que ésta se obtenía por el comercio que estos linajes, gracias a su poder sobre los recursos para la obtención de metales, controlaban¹²⁴. Los canoeros y canasteros, ejecutores del comercio, no están ataviados, y podrían haber trabajado para estas élites¹²⁵. Las élites, que dominaban el discurso iconográfico, los dotaron de cualidades mágicas (serpientes) para enfatizar en el papel importante del comercio y la exclusividad del acceso a determinados bienes de lujo. Es decir, si bien la agricultura jugó un papel fundamental en función del crecimiento demográfico, como se ha planteado, no se evidencia en el material arqueológico que una élite haya controlado los medios de producción (Valdez 2006). El control que parece haber determinado la aparición de las élites pudo haber sido aquel sobre la metalurgia.

Al no haber indicios de una presión demográfica, el aumento de la complejidad social en el Desarrollo Regional se podría explicar por una nueva dinámica a partir de la explotación de los depósitos auríferos, el acceso diferenciado a éstos y el control del comercio del producto obtenido¹²⁶. Estas nuevas condiciones debieron generar un conflicto entre los grupos locales que se pudo haber resuelto temporalmente en el ámbito ceremonial, justificando a partir de éste un re-ordenamiento de los roles entre los grupos sociales (es decir, las nacientes jefaturas en competencia, tanto entre sí como con el resto de la población). Tal re-ordenamiento debió incluir las reglas de residencia local y la

regulación de las relaciones inter-matrimoniales y económicas (Dillehay 1999: 266¹²⁷).

El fin del estilo Tolita y el abandono del centro ceremonial en la isla del mismo nombre no implican la desocupación del territorio. Lo que se observa es una mayor diferenciación del material entre los sitios estudiados, que hace pensar en desarrollos locales. En Tumaco parece darse una decadencia y desdoblamiento en unos sectores (Reichel-Dolmatoff 1965) y un desarrollo con influencias independientes y nuevas en otros (Bouchard 1984, 1998), mientras que en Esmeraldas se mantiene cierta influencia del estilo Tolita en las fases Tiaone y Guadual. Que la isla La Tolita siguió ocupada se evidencia por los basurales y el cementerio del sector Mango Montaña, correspondientes a la época tardía (Valdez 1987; Leiva / Montaña 1994).

En la zona de los ríos Santiago-Cayapas, el estilo cerámico con carácter Tolita se continuó

¹²⁴ A favor de esta interpretación hablan algunas representaciones del estilo Bahía, donde se aprecia a un hombre y una mujer sentados juntos, ella cargando un bebé y él sosteniendo en sus manos un lliptero. Ambos están ataviados con vistosos tocados, collares, orejeras y narigueras. La figura da la impresión de constituir un retrato familiar donde el consumo de coca, más que aludir a una práctica chamánica parece ser un símbolo de estatus más, añadido a la ornamentación corporal (fig. 42).

¹²⁵ Los canoeros suelen presentar un abultamiento al lado de la boca, que debe hacer alusión a la masticación de coca (fig. 31).

¹²⁶ De Boer sugiere que La Tolita pudo jugar el papel de centro a partir del que se distribuía a nivel local la obsidiana obtenida de la sierra y que a cambio de esto recibía el oro procedente de los depósitos auríferos del interior, de la zona entre los ríos Santiago y Cayapas. La distribución de la obsidiana — muy abundante en La Tolita y menos abundante en el interior — refuerzan esta interpretación (DeBoer 1996: 91 s.).

¹²⁷ Si bien Dillehay plantea esta cuestión en torno al surgimiento de las sociedades formativas, su reflexión bien se puede extender al paso de éstas hacia sociedades de organización más compleja como las del período de Desarrollo Regional, pues tampoco está clara la razón para el desencadenamiento de éstas, no pudiéndose comprobar una presión demográfica. La alternativa que propone Dillehay gira alrededor de una re-organización de las relaciones de parentesco, donde los grupos locales justificarían su reclamo sobre los derechos de uso de la tierra, legitimándolo (1) por referencias a una ocupación de largo plazo en un área particular, (2) por demarcar territorios con arquitectura asociada a los linajes — por ejemplo montículos artificiales —, y (3) transformando a los ancestros del linaje local en ancestros regionales especiales (Dillehay 1999: 265).

utilizando hasta cerca de 200 años después de la desocupación de la isla (Tolstoy / DeBoer 1996: 304). También la zona adyacente a La Tolita (Laguna de la Ciudad) siguió siendo habitada; aumentó su función productiva y se siguieron construyendo montículos (Valdez 2006). La desaparición del estilo Tolita pudo deberse a una crisis de legitimación sucedida a la élite que creemos existió. Consideramos probable una crisis determinada tal vez por cambios a nivel suprarregional en las relaciones de comercio. En los sitios de ocupación post-Tolita localizados entre los ríos Santiago y Cayapas, correspondientes a las fases Las Cruces y Herradura, no hay indicios de comercio a larga distancia como en los asentamientos anteriores, donde se encontraron cantidades considerables de obsidiana (DeBoer 1996: 196). Igualmente para las fases tardías de Tumaco (es decir las que se ubicarían cronológicamente en el período de Integración de acuerdo a la terminología usual en Ecuador), Patiño señala que no hay evidencias de intercambio a larga distancia y que el patrón de asentamiento es disperso y sin agricultura intensiva (Patiño 2003: 173 ss.). Este fenómeno no se restringe a la región de Tumaco-Tolita, hay un decrecimiento general en toda la costa de la importación de obsidiana al final del Desarrollo Regional (Burger et al. 1994).

De forma análoga a la interpretación de Tilley para los cambios sucedidos en el neolítico sueco entre las culturas TRB (cultura de las vasijas en forma de embudo) y la BAC (cultura de las hachas de batalla), basándose en la teoría de las crisis de legitimación propuesta por Habermas, en el caso de la élite de La Tolita (cualquiera que fuera su índole, si religiosa o administrativa) también pudo colapsar el sistema de legitimación del poder, que no es un ente estático sino una actividad permanente de justificación ideológica que la élite debe saber manejar y mantener a través de la esfera ritual (Tilley 1984: 143). Las relaciones de asimetría en el poder entre los grupos locales y el control social tienen que estar sustentados por una cultura material (arquitectura monumental, alfarería ceremonial, bienes de prestigio) y una justificación ancestral, que al no ser suficientemente efectiva, por su calidad de contingente puede conllevar el colapso del sistema¹²⁸. Parece poder observarse en el material arqueológico del área de nuestro estudio que se dio un fenómeno de este tipo, que de ninguna manera devino en una desaparición de la sociedad o desocupación del territorio,

sino que desembocó en una reestructuración social cuyas transformaciones hicieron surgir nuevas formas de organización y no impidieron el crecimiento demográfico¹²⁹, que continuó – las condiciones exactas nos son desconocidas por el momento, pero las investigaciones arqueológicas futuras develarán estas incógnitas – hasta alcanzar el nivel urbano con el que se encontraron los españoles al llegar a las costas de Esmeraldas¹³⁰.

¹²⁸ En las ocupaciones sucedáneas a Tolita, las evidencias de orfebrería local en la costa norte del Ecuador son escasas. Bouchard atribuye este hecho a una posible pérdida del control de los placeres auríferos por parte de los pueblos costeros, a la vez que grupos serranos habrían conquistado la región del pie de monte y cortado el acceso a éstos. En la sierra norte, el auge de la orfebrería coincide con el decaimiento de esta industria en la costa norte (Bouchard 1995b: 210 s.).

¹²⁹ Con esto no queremos decir que una misma población siguió ocupando la región hasta la llegada de los conquistadores ni que los portadores de la cultura Atacames sean los descendientes de aquellos de la cultura Tolita, sino que nos parece que la cultura material indica que constantemente tuvieron lugar procesos sociales que determinaron el desarrollo de distintos tipos de agrupaciones humanas a partir del Formativo Tardío y durante toda la época prehispánica.

¹³⁰ Guinea propone que la caída de la unidad política que lideraba La Tolita habría producido un vacío que permitiera al cacicazgo de Salangone – situado en las costas de Manabí – ampliar su radio de acción hacia el norte (Guinea 1995: 58).